CHIQUITA Y BONITA

Hermanos Álvarez Quintero

Salita modesta, limpia y bien arreglada, en casa de los padres de Antonia, en Sevilla. Es de día.

Antonia viene de la calle acongojada. Es una mocita lindísima, a quien le amarga la existencia su poca estatura.

ANTOÑITA: *Dirigiéndose desde la puerta de la habitación a la autora de sus días, que no sale.* Déjeme usté, madre; déjeme usté. ¡Zi es que quiero está zola; zi no quiero vé gente; zi quiero morirme esta tarde, antes que den laz Animas!... Déjeme usté, déjeme usté... *Sin quitarse el mantoncillo negro que trae puesto, se sienta con abandono en una silla y gimotea en silencio unos instantes. Luego sigue hablando consigo misma.* ¡Ay! ¡Pobrecita de mí! ¡Pobre Antoñita Valenzuela, que ez el hazmerreí de to er mundo en Zeviya! Dice mi madre que zoy tonta. Zí, zí, tonta. ¡A la más lista le doy yo lo que a mí me zucede! ¡Es mucha pensión! Me voy a encerrá en un convento. A la caye no zargo más, ni de noche. ¡O le escribo un pliego ar gobernadó pa que prohiba meterce con las mujeres! Yo azí no me queo. Y cuidao que a mí me gusta que me digan cozas, ziempre que zean decentes; ¡pero en cuanto me dicen argo de la estatura ya estoy de mal humó! Y hoy paece que tos los zeviyanos ze han puesto de acuerdo. ¡Lo menos han zío ziete los que ze han metío con mi taya! ¡Hay que vé! ¡Ziete! Lo menos ziete. ¿Qué curpa tengo yo de zé tan chica?

Lloriqueando. ¿Pos no me acaba de preguntá un mal ánge que zi duermo en la funda de unas gafas? ¡Qué gracioso! ¡Azí ze tenga é que zembrá de lentes las narices pa encontrá un garbanzo que yevarse a la boca! ¡Pobre Antoñita Valenzuela! *Saca un pañolito muy chiquitín para enjugarse una lagrimilla.* Miste qué pañolitos tengo que uzá. Obligá na más que por mi tamaño. Antes los uzaba corrientes, como toas las niñas. Hasta que me preguntó otro graciozo zi me acostaba entre pañuelos y me zonaba con las zábanas. ¡Pa matarlo! Me pongo nervioza, me vuelo con er dichozo tema. ¿Acazo zé chica ez un deferto, zeñó? ¿Quién lo ha inventao? *Suelta con vehemencia el mantoncillo.* Yo zoy chica, zí. Bueno; zoy chica. ¿Y qué? ¿Me farta a mí argo? ¿Es que me acabo en las rodiyas por cazualidá? ¡No, zeñó; que remato en los pies como toas las mujeres! *Patalea con gracia.* ¡Poz entonces! ¿Qué tienen las demás que no tenga yo? ¡A vé! Zon ganas de meterze con una. ¡Vaya! Y aunque me yamen vanioza: más prefiero zé como zoy que tené la estatura de la vecina de ahí enfrente, que ez una fragata. ¡Tiende las medias en la azotea, laz hincha el aire y paesen *nazarenos*! ¿Dónde ze va a poné una mujé tan grande con una mujé chiquitita? ¿Dónde va a compararze una naranja mandarina con una calabaza roteña? Pero ze zufre mucho. Yo he yegao hasta tené cuestiones. Un día, en una fiesta, un borracho de ezos *canzinos* la tomó conmigo y to ze le vorvía repetirme: "¡Ay, niña, lástima y no tenga usté cuatro deos más!" ¡Y dale! Y "¡qué pena que no tenga usté cuatro deos más!" ¡Y vuerta! Y me lo repitió veinte veces, y a la veintiuna der guantazo que le zorté ze le quitó la borrachera. Y le dije, digo: "¡Pa que vea usté cómo no necezito cuatro deos más, que con estos cinco tengo bastante!" Ze zufre, ze zufre. Lo que más me enrabia zon las cozas que tocan ar corazón. Yo me enamoré ciega de un hombre y ér de mí, y no pudimos arreglarnos. Es verdá

que ayí ze juntaron mi farta y la zuya. El es el hombre más largo que yo me he echao a la cara; duerme enroscao, como los *calentitos.* Cuando hay luminarias en los barcones las apaga zoplando. Está en Telégrafos, y arregla loz alambres zubío en una ziya. ¿Por qué pazará que toz estos gigantes ze pirran por laz arveyanas como yo? Bueno, pos nos citamos en la Alamea pa hablá de lo nuestro, y fue un pazo. Nunca nos habíamos visto cara a cara. Er ze ponía... *Inclinándose como para hablar con alguien que levantara una cuarta del suelo.* "Miste, Antoñita, me gusta usted desde que la conozco..." Y yo... *Elevando la cabeza como si se dirigiera a quien estuviese en la copa de un árbol.* "Miste, Rafaé, usté también a mí me es mu zimpático..." *En esta forma, repitiendo estos movimientos, finge un diálogo con Rafael.* Y é: "Me corma usté las medías, Antoñita". Y yo: "No digo más que lo que ziento, Rafaé". "Gracias, Antoñita. Ez usté un capuyito de oló que me tiene a mí dislocao". "¡Ay, Rafaé, y usté es la perzona máz amable der mundo!" "¿Qué zerá que esto de la zimpatía...? "¿Qué zerá?" "¿Quié usté escucharme un zecretito...?" "¿Cómo ha dicho usté?" "¿Le moslesta a usté el humo?" "Er de las chimeneas, no, zeñor" Y así zeguimos media hora. A mí ya me dolía la *nunca,* y a é los riñones. Conque en esto ze le antoja pedirme una roza que yevaba yo clavá en er pelo. Le digo que zí, y me pide entonces que ze la ponga con mi mano en el ojá de la chaqueta. ¡Y ze tuvo que zentá en una zanja!... Principiaron a reírse los chiquiyos, y luego mi madre, y después er guarda, y los cocheros y hasta yo... y ayí acabaron las relaciones. Aqueyo era impozible. Pero es lo que yo pienso: no por zé yo chica, zino por zé demaziao largo é. Ze zufre, ze zufre. ¡Vaya zi ze zufre! Y, zin embargo, a mí no me convence nadie de que zé chica ez una farta. Una zobra no es, pero una farta no es tampoco. Hasta en coplas está. Yo en cuanto oigo una copla ponderan-

do a las chicas me queo con eya en la memoria. Y ya no ze me orvía nunca. Antes ze me orvía er nombre que tengo. Miste que aquéya de...

La mujé chiquitita
ez un regalo:
más vale poco y bueno
que mucho y malo.

¡Qué talento tenía er que la zacó! ¡Poz anda, que el otro que dijo!:

El hombre chico no ez hombre,
que es medio hombre na más;
¡y la mujé chiquitita
pa toito ez apañá!...

¡Vaya un zabio zabiendo!... "Pa toíto ez apañá" Hay que fijarze. Como que rezurta una hasta más barata. Con una camiza de la vecina de ahı enfrente me hago yo una docena. Y toavía me zobra tela pa unos pañolitos. Ze empiezan a recordá coplas y no ze acaba nunca..

Mientras la roza más chica
más fino tiene el oló:
por eso estoy yo queriendo
a una chiquitita fló.

¡Bendita zea la madre der que dijo ezo! ¡Eche usté zentimiento fino! ¿Por qué no vivirá eze poeta en esta caye? Aunque ez impozible que viva ,ya, ni en ésta ni en ninguna. ¡Eza copla me la enzeñó mi abuela a mí pa conzolar-

me!... ¡Mi abuela, que me yegaba a la cintura! Paecía una escoba. ¡Bueno; pos tuvo doce hijos! ¡Y de dos en dos! "Pa toíto ez apañá", como dijo el otro.

Eres chiquita y bonita,
eres como yo te quiero:
pareces campaniyita
hecha en caza der platero.

¡También me la enzeñó mi abuela! ¡Totá: que las chicas le gustamos a muchoz hombres! ¡Y a muchoz hombres que zacan verzos como los poetas! ¿Y hablaba yo de encerrarme en un convento? ¿De meterme en caza? ¡Ezo quizieran más de tres larguiruchas! No, no, Antoñita, no: ¡a la caye ahora mismo! *Poniéndose el mantoncillo entusiasmada.* ¡A la caye! ¡Acompañá o zola! ¿Ez acazo que no ze me ve? A vé zi entre tanto ezaborió como me echa en cara er tamaño que tengo, me tropiezo con uno de ezos de las coplas, que ze me pone elante y me cierra er pazo y me dice con toa zu arma:

La pimienta es chica y pica
y zazona los guizaos:
¡tú eres chiquita y me tienes
er cuerpo dezazonao!

Que como me lo diga, yo juro en cruz que vi a contestarle:

Gasto dos tercias de farda,
y una tercia de tacón;
¡Pero tengo un corazón
más grande que la Girarda!

¡A la caye zin perdé un minuto!

Se marcha triunfadora, dispuesta a causar una revolución en Sevilla.

Sevilla, abril, 1914